

El pensamiento vegetal

La literatura y las plantas

Evando Nascimento

Traducción de Raúl Rodríguez Freire



M I M E S I S

MUNDOS POR VENIR



El pensamiento vegetal. La literatura y las plantas

© Evando Nascimento. Traducción de raúl rodríguez freire
1ª edición, Río de Janeiro, editorial Civilização Brasileira, 2021



diseño y diagramación: Mary Luz Estupiñán, raúl rodríguez freire y Aracelli Salinas Vargas ■ imágenes interior y tapas: Evando Nascimento ■ ediciones mimesis ■ Santiago, Chile ■ edicionesmimesis.cl ■ mimesisediciones@gmail.com ■ noviembre 2023 ■ ISBN: 978-956-6130-13-0



PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE FOMENTO
DEL LIBRO Y LA LECTURA. CONVOCATORIA 2022

A la memoria de Manoel, mi padre.
A la memoria de Chico Mendes, Dorothy Stang, Marielle Franco
e innumerables activistas, que murieron en defensa de la vida.
A la memoria de Marguerite Derrida, Sérgio Sant'Anna
y Nonato Gurgel, víctimas del covid-19.

A la memoria del filósofo Roberto Machado,
con quien pude tejer varias conversaciones sobre plantas,
en el Jardín Botánico de Río de Janeiro.

Finalmente, a la memoria de todos los pueblos indígenas,
Afrodescendientes y mestizos que fueron exterminados
por genocidio oficial, especialmente en nuestro país.

A pesar y debido a estos tristes recuerdos, este es un libro a favor
de la vida. Por eso también se lo dedico a mis seis queridos sobri-
nos, Manoel, Farah, Antônio Manoel, Cíntia, Paulo Vinicius y João
Vitor, así como a sus hijos. Efectivamente, el futuro depende de las
nuevas generaciones.

*

En cuanto a las víctimas indígenas brasileñas del covid-19, me remito al sitio
web Memorial Vagalumes: <www.memorialvagalumes.com.br>. Acceso: 30 ago. 2021.



Índice

- 9 *Nota de traducción*
- 43 *Introducción: la literatura y las plantas*
13 El "giro vegetal"
18 Más allá de la tradición humanista
26 Voces y escrituras vegetales: literatura expandida y literatura pensante
32 Ensayos al modo de experimento
- 37 *La cuestión vegetal*
37 El bosque preservado: infancia en la floresta
39 Primeros abordajes vegetales
43 Vegetar es vivir: la *psyché* de las plantas
49 El otro mundo de los vegetales
55 La problemática ambiental
- 61 *Vidas precarias*
61 La inteligencia sensible de las plantas
73 Descentramientos orgánicos
75 La violencia extractivista
77 Transvaloración ética
81 Derechos humanos y derechos de los vivientes
85 La "desnaturaleza"
87 La memoria vegetal
- 93 *Alberto Caeiro/Fernando Pessoa: la hermandad de las plantas*
93 La antimetafísica de las sensaciones
99 El desdecir poético
101 La sororidad de las plantas: el afecto en lo femenino
- 109 *Otras visiones del mundo clorofílico*
109 Fitomimetismo
113 Rizomas, raíces, arborescencias y otras ramificaciones
- 123 *Frans Krajcberg y el archivo natural*
123 Archivos muertos y archivos vivos
129 El giro activista

- 133 *Derrida y las plantas: diseminaciones*
133 La solidaridad de los vivientes
139 Mucho más allá del vitalismo
154 Las plantas y el perdón incondicional
159 Diseminaciones
172 Ponge, Genet y lo vegetal que luego somos
178 Otras sembraduras
- 181 *Clarice y las plantas: la poética y la estética de las sensitivas*
181 Clarice, los animales y las plantas
185 De los animales
191 Macaquerías
196 Rosas y pitangas
201 Ana y el amor en el Jardín Botánico
210 Las rosas no hablan, resplandecen
215 *Agua viva* y el bosque escritural
223 La estética de las sensitivas y la lectura pensante
- 233 *El “holocausto vegetal” y el suicidio colectivo de la humanidad*
233 Intentando recomenzar
234 Genocidio, etnocidio, fitocidio, zoocidio: el suicidio colectivo de la humanidad
242 Inconcluyendo
- 243 *Hegel, las descolonizaciones y el pensamiento indígena (Ailton Krenak, Davi Kopenawa)*
243 La analogía botánica en la dialéctica de Hegel
251 Los indígenas y “nosotros”: otras miradas sobre el verde
255 Reflexiones indígenas
266 Hibridismos
274 Freud y lo *Unheimliche*
279 Antropoceno, Gaia, Ctônia
- 291 *Por otro humanismo: poéticas vegetales*
291 Sembrar, verbo transitivo
308 El no humanismo de los vegetales según Djaimilia Pereira de Almeida
315 El pensamiento vegetal y el “humanismo” más allá del Hombre
- 326 *Bibliografía*
339 *Agradecimientos*

Nota de traducción

No es la famosa expresión italiana *traduttore, traditore* la que ha guiado el trabajo con el portugués del presente libro, sino el afecto por una lengua que no es aquella en la que nació. Cercano y a la vez distante, el portugués se presenta más como una posibilidad que como un desafío, para imaginar otras maneras de pensar el modo en que nos movemos en la “(im)propia” lengua. Una hermosa palabra como *misivista* no existe en español, pero desde que la conocí la escribo asiduamente y diría que hasta con cariño. Pero no todo es regocijo. El acento que Evando pone en algunos términos empleados por Clarice Lispector, como *intertroca* (sobre el que dejé una nota), o en expresiones como “atrás do pensamento” –y que en español han sido completamente borrados, el primero bajo la palabra “intercambio” (que también existe en portugués pero que Clarice *decide* no emplear), y la segunda al ser traducida (en Siruela) como “más allá del pensamiento”– son operaciones que sí permiten hablar de una traición no solo a la lengua de Clarice, sino a su pensamiento (otro ejemplo: “pre-pensamiento”, ha sido traducido como “premeditación”). Evando mismo, revisando esta traducción, comentó “es impresionante como algunas traducciones eliminan la poesía del texto clariceano”. En consecuencia, se ha recurrido a sus traducciones, pero he debido alterarlas para responder a la lectura que Evando nos está proponiendo, de Clarice, pero también de otras y otros autores. Un problema no menor, continuando con la cuestión de la traducción de Clarice, una figura clave prácticamente de todo el libro, tiene que ver con las ediciones de sus obras en español. Si en portugués “todos sus cuentos” y “todas sus crónicas” no son tales, en español menos, a lo que se suma la modificación, sin previo aviso, de algunos títulos. Un ejemplo flagrante es *Silencio*, que es como Cristina Peri Rossi tradujo

Onde estivestes de noite [Donde estuviste de noche]. Así, una dificultad que encontré en la edición (in)completa de sus obras se debió a que, existiendo en español el libro que Evando ha empleado, la o las páginas que cita simplemente no fueron traducidas o están en un libro distinto, porque sus decisiones editoriales, nunca explicadas rigurosamente, suman o restan aquellas crónicas que Clarice también publicó como “relatos”.

En otro orden, la traducción de *El pensamiento vegetal. La literatura y las plantas* ha implicado un trabajo de búsqueda bibliográfica en español de todo aquello que Evando ha empleado para su escritura. No solo los textos de Clarice y otros en portugués, sino un conjunto de textos publicados originalmente en alemán, inglés, italiano, español y francés. Son pocos los textos escritos en algunas de estas lenguas que han sido empleados por Evando en traducción portuguesa, pero, como regla general, de cada una de estas lenguas, se ha tratado de usar una traducción al español, cuando ha existido y se la ha localizado, al tiempo que, también por regla general, se la ha ajustado al “original”, a fin de mantener la coherencia con el pensamiento de Evando y los énfasis que le otorga a algunos términos.

En síntesis, toda cita que cuenta con traducción y que pudo ser empleada, se referencia entre paréntesis cuadrado, indicándose el año de su edición en español, junto al número de página correspondiente.

Es de esperar que la traducción del presente libro tenga la recepción que merece, pues estamos ante un trabajo fundamental para comprender la importancia de la literatura a la hora de recomponer el mundo pedacito a pedacito. Se trata de un libro que dialoga desde la ficción, de manera horizontal, con las artes visuales, la filosofía y el pensamiento indígena, sustrayéndose en todo momento de hacer del problema que aborda un tema más al servicio de las modas académicas. He aquí un libro que asume, desde la escritura y la imaginación, un compromiso ético y político con el mundo y la heterogeneidad de los vivientes que lo pueblan. Este libro fue escrito en medio de la pandemia y en medio de un gobierno que atentó contra la vida en todas sus manifestaciones, sobre todo contra el Amazonas y los pueblos indígenas. De cierta manera, “El pensamiento vegetal. La literatura y las plantas” puede ser leído como un manifiesto a favor de la vida, un manifiesto que he tenido el honor de traducir y publicar bajo ediciones mimesis.

raúl rodríguez freire



ISTO
NÃO É
UMA FOLHA?

Introducción: la literatura y las plantas

La vida solo es posible reinventada.

Cecília Meireles, "Reinvención"

El "giro vegetal"

Este libro no pretende ser definitivo –de hecho, ningún libro lo es. Se trata de un *ensayo de intervención*, resultado de una investigación que vengo realizando desde hace cinco años y que me encuentro lejos de concluir. El tema, como se anuncia en el título, es *el pensamiento vegetal*, que se puede formular desde el principio con las siguientes preguntas: ¿piensa una planta? Si la respuesta es sí, ¿qué y cómo piensa? ¿Es algo similar al pensamiento humano o completamente diferente?

Estas no son indagaciones meramente retóricas, ya que han guiado mi trabajo desde un principio y están lejos de ser completamente dilucidadas, si es que alguna vez podrán serlo. El diseño general es, a la vez, ambicioso y modesto. Ambicioso porque pretendía, en un plazo determinado, sacar a la luz algunas de las viejas y muy nuevas discusiones sobre la existencia de las plantas. Modesto porque sé que este propósito es inconmensurable para una sola existencia. Ningún estudioso puede dar cuenta por sí solo de este problema, a partir de lo que se ha dado en llamar el "giro vegetal" en el siglo XXI.

Mucho más que un fenómeno de moda, se trata más que nunca de cuestionar los límites de lo que Jacques Derrida (2006) llamó "lo propio del hombre", poniendo en cuestión los conceptos tradicionales de humanismo, humanidad y Hombre. Esto nos lleva a la necesidad de repensar



nuestra forma de relacionarnos con estos vivientes, así como también con los animales y las cosas o materiales del llamado reino mineral. En otras palabras, hay que inventar nuevas formas de relación con el mundo, más allá de la tendencia violentamente colonizadora del humano en relación con otras especies de lo vivo y lo no vivo. Individuos y aglomerados expansivos por excelencia, el impulso primario de los vegetales es *la dispersión y la diseminación* por todos los tiempos y los espacios, brindando alimento y protección a los demás vivientes. Y esto la literatura y las artes, así como los saberes ligados a las culturas indígenas y de matriz africana o asiática, lo han testimoniado y desarrollado a lo largo de los siglos. De ahí que haya que cuestionar la idea reciente de “giro”. Incluso los movimientos *beat* y *hippie* de origen estadounidense hicieron un aporte importante hace unas décadas, abriendo paso a una mentalidad que no era meramente explotadora y colonizadora del mundo, aunque lo hicieran de forma utópica, a favor de formas de vida “alternativas” y en pro de modos “alternativos” de sociedad. Ahora se trata de buscar *heterotopías* en los mismos mundos que habitamos (hay varios), y no en una dimensión paralela.

No siendo botánico, pero habiendo estado siempre interesado en cuestiones de biología, mi ámbito privilegiado es el de la cultura en general y de algunos saberes alineados con lo que tradicionalmente se llama “Humanidades”: la literatura, la filosofía y las artes. Las ciencias biológicas renovadas y los ámbitos relacionados son parte del alcance de este libro. Los ejemplos seleccionados, recogidos principalmente de textos literarios, articulan su estructura general, constituyendo algo más que simples “casos”, pues son ejemplos que llevan al límite la reducción clínica a un “caso”. *Ejemplos singulares* que, en lugar de confirmar tesis previamente esgrimidas, abren nuevas hipótesis, en un movimiento ininterrumpido. En ese sentido, nunca he deseado territorializar (en el sentido conceptual de Deleuze y Guattari) el complejo universo de las plantas. Asumirlo como un “campo de investigación”, en el sentido tradicional, sería reducirlo a otro “objeto” de estudio

para un “sujeto” de conocimiento que, al fin y al cabo, presentaría los resultados de sus maravillosos “descubrimientos” (estos, a menudo, se colocan a priori como “por descubrir”, como era de esperar, al final).

Todo mi deseo es que las plantas *hablen* a través de mí, a través de un ventriloquismo discursivo que me permita adentrarme en un territorio ilimitado, sin el deseo de abarcarlo con la mirada. De manera intelectual, pero sobre todo de forma *sensitiva*, quisiera que los árboles, el jardín, el monte, las plantaciones, los bosques, la floresta, etc. atravesaran mi cuerpo reflexivo de las más variadas formas, engendrando con sus múltiples voces el discurso articulado que ahora presento (cf. Oliveira *et alii*, 2020). Mis encuentros con el llamado mundo natural (y “naturaleza” es un concepto a revisar con urgencia, más allá del clásico respaldo de Lévi-Strauss al binomio naturaleza/cultura) desde la infancia, implícita o explícitamente, impregnan estos escritos. Sin embargo, lo que aparecerá de lado a lado son incluso *ejemplos singulares*, que permiten cuestionar el valor de ejemplo y de caso, no configurando simplemente la confirmación de una regla anterior,¹ recogida principalmente en tres áreas: la filosofía, la literatura y las artes, aunque la sacudida de la noción misma de área sea necesaria. El discurso científico también viene a arrojar luz sobre cuestiones que de otro modo permanecerían como meramente especulativas, aunque también se pretende cuestionar el concepto tradicional de “ciencias”. Enfatizo: un ejemplo singular es aquel que no es un paradigma absoluto ni una prueba definitiva, sino que permite sostener un argumento, entrelazando conceptos, hechos y sensibilidades.

Cabe entonces, desde luego, hacer una advertencia protocolar: dialogar con el discurso científico no significa, en principio, refrendar cada una de sus tesis y resultados. La ciencia, inevitablemente, como todo discurso explicativo y normativo, debe ser repensada y reevalua-

1 Para un cuestionamiento fundamental de las nociones tradicionales de “ejemplo” y “caso”, cf. “La tesis y el valor del ejemplo (Nascimento, 2015, 84-87 [2021, 106-110]).

da y, si es posible, *transvalorada* (en un sentido nietzscheano) como discurso e institución de conocimiento positivista.

La mayoría de los científicos que me interesan están trabajando en el límite del saber científico tradicional, llevándolo adelante mientras exploran un sector hasta ahora poco estudiado por la biología y, en particular, por la botánica: la inteligencia y la sensibilidad de las plantas. Esto ya garantiza un elemental modo de actuar que cuestiona las fronteras del saber vigente, ayudando a replantear el sentido mismo de las llamadas “Humanidades”, que, hasta el sisma genealógico propuesto por Nietzsche, todavía se dejaban determinar por un supuesto valor universal del Hombre. Destaco los nombres de los científicos franceses Francis Hallé y Jean-Marie Pelt, del italiano Stefano Mancuso y del escocés Anthony Trewavas entre los que más ayudan a cuestionar el conocimiento de las ciencias experimentales hoy y, en consecuencia, de las llamadas ciencias humanas en el sentido tradicional. Lo que está en juego son precisamente las barreras históricamente colocadas entre el *humano* y sus otros, los llamados *no humanos*, a partir de lo “propio” o de las especificidades del Hombre: los otros animales, vegetales, minerales y todo lo que no se enmarca en el espectro de lo que define nuestra humanidad.

Es en este sentido que Isabelle Stengers (2002, 187), en diálogo con textos de Gilles Deleuze y Félix Guattari, propone unas “ciencias itinerantes” o “nómadas”, en contraposición a las ciencias positivas. No se trata de un binarismo conceptual más, dado que la itinerancia científica se relaciona y colabora con la investigación científica tradicional, sin nunca despreciarla. La diferencia es que, en lugar de valorizar únicamente la elaboración y verificación de teorías generales, a partir de objetos específicos de investigación (como hace la tradición científica moderna), la ciencia itinerante sigue respetando la singularidad del material con el que trabaja. Para la reflexión que propongo, esto significa –en lugar de limitarme a un repertorio de saberes botánicos ya establecido– tomar en cuenta *las singularidades*

plurales del vasto "reino" vegetal, enfatizando el modo en que la literatura, las artes y la filosofía cuestionan el propio mirar científico y humanista sobre las plantas, que las ve radicalmente diferentes e inferiores a nosotros los humanos. Como si existiera una "esencia", una propiedad exclusiva de los humanos, que los ubicaría en un nivel superior a cualquier otra especie viviente.

Aclaro que de ninguna manera me interesa proponer una "nueva" ontología de las plantas, como me parece que es el caso de los trabajos de Michael Marder y Emanuele Coccia, filósofos sumamente relevantes que, a pesar de todo, todavía ontologizan la problemática. Sin embargo, ambos buscan distanciarse de la tradición metafísica. A pesar de recurrir en diferentes momentos a términos y expresiones como "ser vivo", "ser humano", "ser de las plantas", la concepción de ontología de Marder es "deconstructora" (o, como prefiero, *diseminadora*), comprendiendo al "ser" como superficialidad y no como profundidad metafísica: "la superficialidad objetiva de las plantas es indicativa de su ontología posmetafísica y autodeconstructora" (Marder, 2013, 80). Coccia, por su parte, propone una "cosmología de la mixtura" basada "en una ontología diferente a la enseñada por la tradición" (2016, 94). Prefiero, sin embargo, evitar la terminología ontológica, en favor de términos que nos proporcionarán las propias plantas (así como los animales): inflorescencia, raíz o rizoma, dehiscencia, huella, injerto, plántula, florestanía, etc.



Vidas precarias

¿Qué estás diciendo? ¿Qué quieres
la vida eterna? ¿Son tus pensamientos en verdad
tan apremiantes? Es cierto,
tu jamás nos miras, jamás nos escuchas, en tu piel
manchas de sol, polvo
de amarillas copas de oro: te estoy hablando
a ti, que miras fijamente a través
de los barrote de la alta hierba, agitando
tu pequeño cascabel.

Louise Glück, "Flores del campo"¹

La inteligencia sensible de las plantas

Aquí interesa, por tanto, llenar mínimamente el *abismo* entre el humano y los otros vivientes, discutiendo lo que sería, ante todo, un *pensamiento vegetal*. No sólo un pensamiento "sobre" las plantas, algo que la biología y una parte de la filosofía vienen haciendo desde los orígenes de la llamada civilización occidental, como se ve con Aristóteles. Importa sobre todo un pensamiento *de* los vegetales. Como ya se levantó: ¿piensa una planta? Si la respuesta fuese positiva, ¿qué y cómo piensa? En otras palabras, mucho más que comprenderlas simplemente en su función alimenticia para las especies animales o como fijadoras de dióxido de carbono y liberadoras de oxígeno, vale

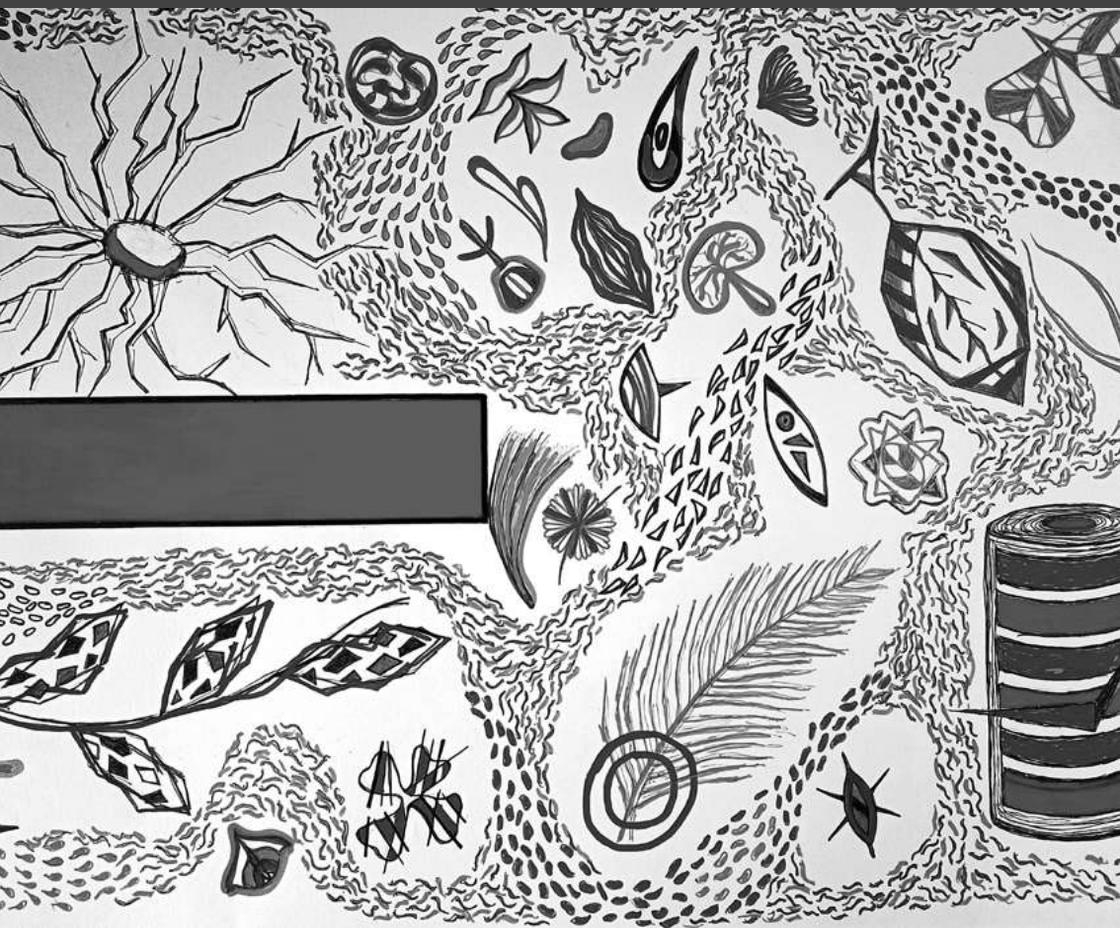


la pena reexaminar el sentido y el valor de la existencia vegetal, ese *extraño familiar* que es nuestro vecino en permanente *migración*.

En la perspectiva tradicional, las plantas carecerían de ese sentido de movilidad que es propio de los animales, y que ya está en la “raíz” de la etimología del nombre dado a estos últimos: el ánimo o la *ánima*,² que nos mueve en tanto vivientes heterótrofos. Debido a que el movimiento de los vegetales es casi invisible, el prejuicio metafísico se perpetuó. Como recuerda Stefano Mancuso, gran científico italiano, y uno de los responsables del redimensionamiento del mundo vegetal en la actualidad, los dispositivos de aceleración de imágenes llamados *time lapse* fueron creados meses después de la primera proyección de cine público en París, por los hermanos Lumière. Fue este mecanismo altamente innovador lo que permitió ver cómo las plantas se mueven, en varias direcciones, sin permanecer, como se cree, inmóviles (cf. Mancuso, 2019, 35-36 [2017, 38-39]). Y no se trata de un simple fenómeno mecánico de crecimiento. Las raíces, por ejemplo, se expanden según células sensoriales especializadas en detectar agua y nutrientes en el entorno de forma no aleatoria.

El gran problema es que medimos la existencia vegetal a partir de la vida animal. Es lo que se llama *zoocentrismo*, una versión ampliada del antropocentrismo, y que está en el centro de nuevas discusiones en torno a la *vida* y la *biopolítica*. La “ceguera botánica” es una expresión que se refiere a la invisibilidad de las plantas por parte de los habitantes de las ciudades, personas en general incapaces de reconocer y nombrar árboles y arbustos en espacios urbanos y rurales. Pero la expresión también se refiere a nuestra incapacidad para comprender algunas singularidades orgánicas de los vegetales, considerándolos inferiores a los animales (cf. Lima, 2021).

2 Tanto “animal” como la mencionada “alma” provienen del latín *ánima,ae* (equivalente semántico del gr. *psukhḗ*) ‘soplo, aire’, luego ‘soplo de vida, alma’; *ánimos*,i ‘principio espiritual de la vida intelectual del hombre’ (correspondiente al gr. *thumós*) se opone a *corpus* y a *ánima*; *ánimus* (masc.) es el principio superior y *ánima* (fem.) está supeditado a él’.



Alberto Caeiro / Fernando Pessoa: *La hermandad de las plantas*

Como ella no le contestara, Yeonghye había
vuelto a murmurar su nombre:
-Inhye... todos los árboles del mundo
me parecen mis hermanos.

Han Kang, *La vegetariana*

La antimetafísica de las sensaciones

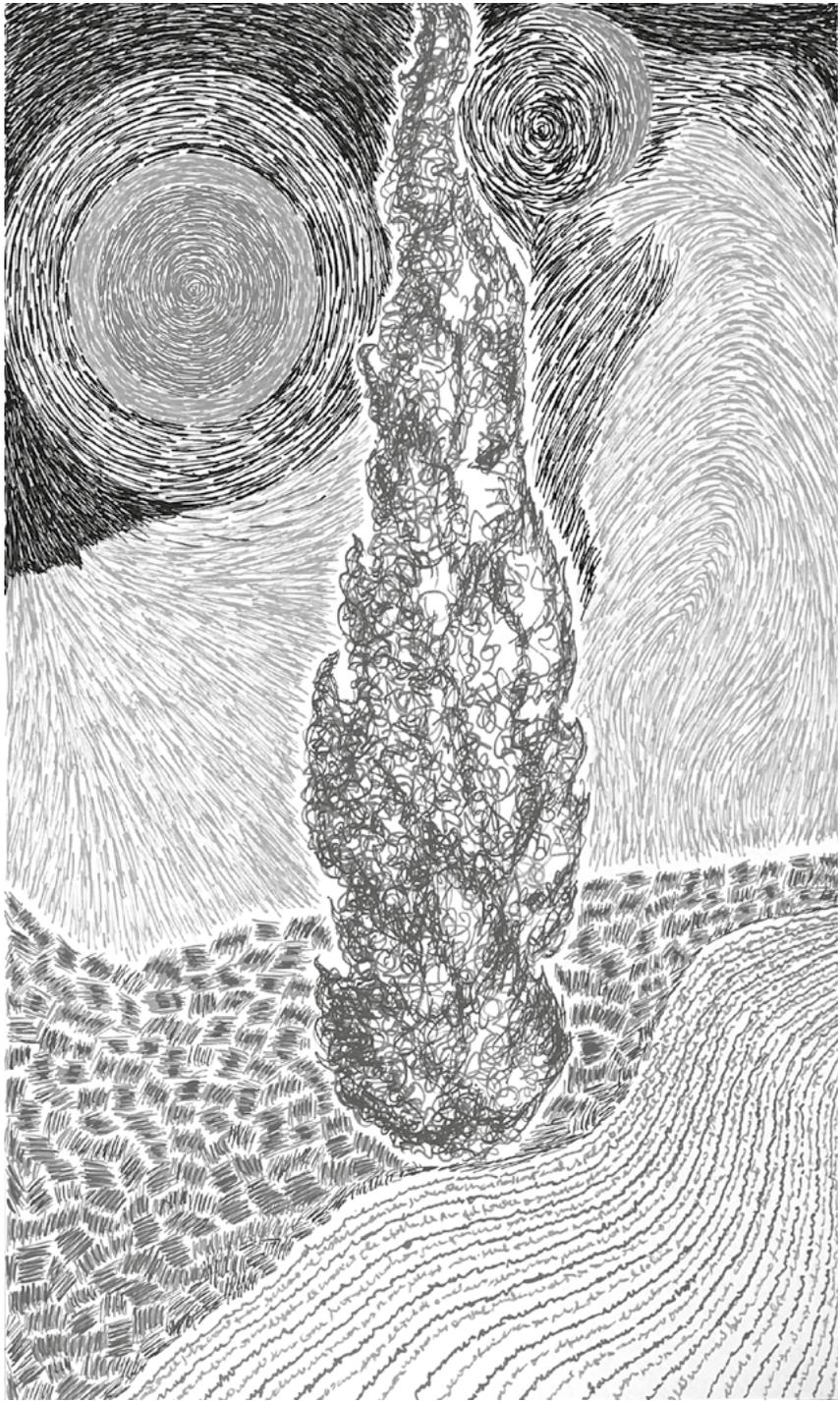
Comienzo desde ya a citar al poeta-pensador Alberto Caeiro:

¡Ah, cómo los más simples de los hombres
son de enfermos, estúpidos, confusos,
comparados con la simplicidad
y con la salud del existir
de árboles y plantas!

(1983, 140 [2013, 43]).¹

Para Alberto Caeiro, famoso heterónimo del poeta portugués Fernando Pessoa, ninguna palabra puede significar o transmitir efectivamente las sensaciones. En este sentido, el pensamiento, por estar hecho con palabras, traiciona la materialidad de las cosas:

1 En adelante todas las referencias a *El guardador de rebaños* se harán con la abreviatura GR y el número de página entre paréntesis.



Clarice y las plantas: la poética y la estética de las sensitivas

No haber nacido animal parece ser una de mis secretas nostalgias. Ellos a veces claman desde la lejanía de muchas generaciones y yo no puedo responder sino sintiendo desasosiego. Es el llamado.

Clarice Lispector, *El descubrimiento de un mundo**

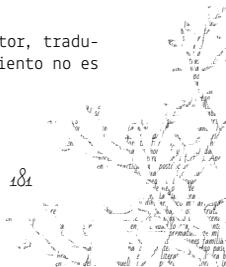
El instante es semilla viva.

Clarice Lispector, *Agua viva*

Clarice, los animales y las plantas

El intertítulo arriba alinea tres formas de existencia en la obra de Clarice Lispector: la humana, la animal y la vegetal. Podría añadirse una cuarta forma: las cosas. Aquí, sin embargo, me limitaré a los vivientes. O mejor dicho, interesa sobre todo la relación entre el humano y los otros vivientes, los llamados no humanos en la obra de la autora, particularmente los vegetales. No se trata de describir exhaustivamente, como haría la crítica tradicional, cómo aparecen las

* A fin de ajustarnos a la escritura y el pensamiento de Clarice Lispector, traduciré *A descoberta do mundo* por *El descubrimiento de un mundo*, dado que descubrimiento no es homologable a revelación [t.].



Este libro se terminó de diseñar en la (ex) ciudad jardín de Viña del Mar, y de diagramar en la comuna de las Montpellier, Francia, el mes de octubre de 2023. Se imprimió en Salesianos Impresores, Santiago, una ciudad a la que le faltan los jardines y las flores. En su composición se emplearon los tipos Lekton (bold, italic, regular), Traveling typewriter y Bad Script. Se usó papel Bond Ahuesado de 80 gr, impreso en 1/4 y, para las tapas, papel Couché opaco 300 gr, impreso en 1/4, con terminación en Polilaminado Opaco 1/4. Se tiraron 500 ejemplares.



Este libro se terminó de diseñar en la (ex) ciudad jardín de Viña del Mar, y de diagramar en la comuna de las Montpellier, Francia, el mes de octubre de 2023. Se imprimió en Salesianos Impresores, Santiago, una ciudad a la que le faltan los jardines y las flores. En su composición se emplearon los tipos Lekton (bold, italic, regular), Traveling typewriter y Bad Script. Se usó papel Bond Ahuesado de 80 gr, impreso en 1/4 y, para las tapas, papel Couché opaco 300 gr, impreso en 1/4, con terminación en Polilaminado Opaco 1/4. Se tiraron 500 ejemplares.